

125 años de la Creación del Departamento de Jinotega

Somos un ayer desgranado como vayas del café, en las remembranzas de cómo fue esa Jinotega en la que crecimos. Era un pueblo mítico digno del realismo mágico de Carpentier, de Rulfo o mejor aún de García Márquez. Una villa entre cuevas escondida, abrazada entre la niebla. Los bosques rodeaban la ciudad, tanto así que no era extraño hasta ver un venado en las casas cercanas al centro del pueblecito. Eran apenas tres calles rectas, donde las casas alrededor del parque se podían contar; las calles eran alumbradas a la seis de la tarde, por bombillos de gas cuando no había luz eléctrica.

A la luz del candil, las abuelas contaban sus anécdotas, sus cuentos de camino y antes de ir a dormir, una plegaria votiva se elevaba a los cielos. Al amanecer, el alba se resistía a los rayos del sol; el rocío acariciaba las tejas de barro de aquellas casas hechas de adobe o talquezal. Las carretas traspor-



Jinotega, Nicaragua.

bueyes. Esa fue Jinotega, la pequeña ciudad rural que aún conserva sus ropajes provincianos, y que tal vez por la trivialidad de los días, y en el afán de la modernización capitalista

poco. Don Simeón Rizo también había escuchado que Jinotega significaba «lugar escondido», pues según una leyenda, dos enamorados se habían refugiado en las montañas para formar como dos quetzales en las alturas y escondidos, su hermoso nido de amor. De hecho, apreciaciones sin fundamento epistemológico.

Jinotega, fue ubicada junto al pueblo de Lisnagüina o Liginagüina cuya fecha de fundación no hemos aun podido confirmar. Sabemos que Jinotega era un pueblo primitivamente dividido: indios que habían construido sus chozas en el lado norte, como lo dice el doctor José Rizo Castellón en su libro *Confesiones de un Vicario* (2012) ...«Eran ranchos levantados sin orden alguno, con techo y paredes hechas de monte, cercados sus predios para una relativa protección, con espinas de piñuelas y plantas de chichicaste». Los españoles vivían en el lado sur con otro estilo de vida. Hasta los patrones del poblado estaban divididos nos dice don Francisco Rosales, los que vivían en Liginagüina tenían como patronos a la virgen del Carmen y a San José; los españoles tenían como patrono a San Juan el Bautista. Con el paso de tiempo nos unificamos como pueblo.

En el «Canto a Jinotega» escrito casualmente en ocasión del centenario de la creación del departamento en 1991, por don Simeón Jarquín Blandón recordamos a la Jinotega: indígena, española y también a la mestiza y, sobre todo, al pueblo que se

acunó entre románticos pinares.

Xinotécatl, indígena Lijina-güina entonces, ¿para quién mi saludo va? para la india de piel canela.

La mestiza que conoció Morrel o la española que impresionó al padre Ángel? pues sea para las tres, porque de antiguo, buscando libertad, con sed de cielo, de cumbre, de luz y de infinito, elegiste tu morada entre esmeraldas de montes y quetzales.

Sobre el nombre de Jinotega, nos encontramos con la etimología que se deriva de voces mexicas que quiere decir «habitante de la región de los jiñocuaos». Don Simeón Jarquín en su libro *Jinotega-Recopilación histórica* (1991) cita al profesor

eterno y de la sabiduría. (Jarquín, 1991, p. 59). El doctor José Rizo Castellón, agrega que el «jiñocua» es vinculado a la sabiduría, tal como lo ocurría con la acacia en otras civilizaciones y culturas. Precisa mi memoria la tradición judeo-cristiana donde se cree que el Arca de la Alianza estaba hecha de acacia, pues para los hebreros era un árbol que representa la inmortalidad del alma. Estas homologaciones nos permiten reflexionar sobre esta idea primigenia en nuestros nativos.

Entre otras aproximaciones semánticas y filológicas nos encontramos con los aportes del maestro Harvey Wells Möller (1932-2009) quien nos ofrece un análisis lingüístico del sustantivo Xinotécatl que proviene de las voces náhuatl: tecate, (pueblo) y xino (maíz), es decir: Pueblo que está o que vive cerca del maíz. Heredamos el maíz de la cultura mesoamericana y se convirtió en nuestra base alimenticia. Desentrañamos el vientre tierra donde estaban asentados los primeros aborígenes y los vestigios encontrados de alguna manera testifican el culto al «dios del maíz». Las piedras de moler, los comales, las milpas pasaron a ser parte de nuestra idiosincrasia antropológica.

Retomando el nombre de Xinotécatl debo señalar primero que la pronunciación del grafema [x] debió significar el sonido [sh] para los primeros hablantes de la lengua mexicana o náhuatl, tal como pasó con el



taban las cargas de café hacia el pacífico y el occidente. En las palabras de Rubén Darío diría «de tierra de bruma a tierras solares». El pueblo fue creciendo y con ello las necesidades de sus moradores.

El tiempo nos hizo testigos del progreso y pudimos verlo con la primera escuela fundada en 1849, o con el primer carro, un convoy que llegó en abril de 1919. Habiendo escabrosos caminos y una maltrecha carretera muchos iniciaron sus estudios en León, viajaban en mula o caballo; otros se iban en carretas haladas por yuntas de

va perdiendo poco a poco su identidad local.

Esas cosas de antaño se extinguen cada vez más

En esas curiosidades sobre la toponimia de Jinotega, el pueblo en que nacimos, quiero evocar el recuerdo de don Simeón Rizo Gadea, quien en su libro *Nicaragua en mis Recuerdos* (2012), nos cuenta que el general Alfonso Valle, decía que Jinotega en lengua indígena significaba «lugar de los piojosos», por abundar en ese tiempo esos parásitos, por el frío, y agrega que la gente se bañaba



Cosechando café en Jinotega, Nicaragua.

Fidias Jiménez, docto centroamericano con dominio del idioma náhuatl, quien acepta la traducción antes dicha, y es más afirma que Jinotega significa «PUEBLO DE LOS HOMBRES ETERNOS» porque según él, los aborígenes Nahuatlacas mejicanos tenían al jiñocua como árbol sagrado, de lo

español medieval. La letra [x] en nuestro español se prestó inicialmente a muchas confusiones y degradaciones surgidas en el siglo XVIII, por ello en los registros históricos de los primeros evangelizadores nos encontramos con algunas variantes, por ejemplo: Xinotega, Jinotega, Yuinotega y Ginotega.

125 años de la Creación del Departamento de Jinotega

Para citar al menos dos ejemplos, en la obra, Memorial de mi vida (1777) del fraile Blas Hurtado y Plaza (1722-1794), publicada en Nicaragua en 1977 se narran también algunos episodios de la presencia del religioso franciscano en tierras segovianas.

...Los domingos y días de fiesta les explicaba algún punto de la doctrina. Parte del día me ocupaba, o en estudiar, o en escribir la lengua popoluca (matagalpa), que es materna de aquella nación. Solía ir los días de fiesta a decir misa al pueblo vecino llamado San Juan de Muimui, por estar vecino de San Ramón y de ordinario les predicaba también a los indios. Lo mismo hacía cuando por paseo iba al pueblo grande de Matagalpa, y al de Jinotega....

En la Vida portentosa del americano septentrional apóstol Fr. Antonio Margil de Jesús[, escrita por el misionero Hermenegildo de Vilaplana, cita que Margil, vino al pequeño poblado en un afán inquisitorial a condenar a los brujos y herejes de Xinotega, allá por los años de 1703. Los registros eclesiásticos no cuentan de la visita pastoral de otro fraile, Pedro Agustín Morel de Santa Cruz en 1752, quien casualmente llega un 3 de mayo a Jinotega. Sin embargo, desde los inicios de la colonia española cerca de 1524 tenemos noticias de Jinotega, escrito con [j] tal como

Continuando con el análisis lingüístico del profesor Wells, aquel sabio exégeta que revolucionó la forma de contar e interpretar nuestra historia, sostiene que las palabras en el náhuatl son descriptivas y se forman por yuxtaposición; pueden leerse de izquierda a derecha o de derecha a izquierda según sea el caso.

Es necesario agregar que la lengua náhuatl que es una lengua sintética, es decir, que tiene gran cantidad de morfemas por palabras. Leyéndola de derecha a izquierda diría «pueblo maíz» o «pueblo que vive cerca del maíz». El maestro Harvey Wells sustenta su tesis en los estudios de Benjamín Whorf, en sus trabajos de Náhuatl antiguo y moderno (1993) que distingue los cambios morfológicos y semánticos del náhuatl desde una perspectiva diacrónica.

Para Wells hay diferentes interpretaciones:

1. Icnotecatl, de icno, triste y Tecate, pueblo: pueblo triste (C. Mántica).

2. Xiottl, contracción de xio-cuahutl, jiñocua, y tecate, pueblo, vecinario: «vecinos de los jiñocuaos».

El doctor Francisco Arellano Oviedo, presidente de la Academia Nicaragüense de Lengua, señala ... «en lengua antigua, llamada popoluca por fray Blas de Hurtado y Plaza región de los jiñocuaos y qui-



Lago Apanás, Jinotega, Nicaragua.

gar de los hombres del maíz como le gustaba decir al profesor Harvey Wells» ... (Kühl, 2012, p. 15). Por otro lado, el doctor Jaime Incer Barquero señala que el prefijo «ji», en lengua matagalpa significa, «cuesta», «barranco». Thomas Belt dice que «tega» significa poblado mediano. Don Eddy Kühl traduce Jinotega como «poblado entre las cuevas».

Desde su Selva Negra nos dice:

Mi inquietud como nortño es descubrir de dónde venimos y así ayudar a conocer la personalidad del nicaragüense de esta región, además científicos

Martin Künne) están interesados en la historia indígena de

1000 palabras, esto sería suficiente para revivir este «dulce



El Santuario del Tepeyac

los matagalpas, dicen que les llama la atención la sobrevivencia de estos a la presión de los mosquitos, sumos e ingleses, y la presión del oeste proveniente de los chorotegas, nahuas y españoles, así como su lucha por conservar sus costumbres durante los años de la Colonia y después de la Independencia, así su participación como flecheros como la Batalla de San Jacinto y la rebelión de 1881.

Efectivamente Kühl nos explican que esta región estaba habitada por indios que hablaban lengua popoluca o matagalpa. Sostiene además que se han recopilado cerca de 300 palabras, que sumadas a cerca de 500 toponimias matagalpas existentes en la región, y rescatadas por el doctor Jaime Incer, más otras 100 que han quedado en textos antiguos, suman unas

lenguaje». De ahí que en la configuración de nuestro español nos encontramos con toponimias de origen náhuatl, encontremos nombres en lengua matagalpa o popoluca sobre todo en la región centro norte.

Somos producto de una riqueza étnica y también lingüística que hoy reaparece en estas páginas para aprender un poco sobre nuestra identidad local y, sobre todo, de nuestra identidad lingüística. Recordemos que la presencia del pasado es horizonte de nuestro presente. Hemos hecho un esfuerzo por ir hilando nuestra historia de la manera más profesional y objetiva. El maestro Harvey Wells nos dio aportes lingüísticos, léxicos, históricos, en fin, forjó todo un andamiaje cultural para conocer y amar Jinotega, el rico vergel donde nacimos.



La tumba del Padre Odorico, en El Tepeyac, tal como lució durante su Celebración de 100 años de su Nacimiento.

aparece en 1581 en el primero censo del pueblo indígena.

zás mejor aún, pueblos de los hombres eternos; también lu-

extranjeros que me han escrito (Stuart Witt, Klaus Altekruiger,